

Filosofía y Ciencias Sociales

El diálogo intelectual entre Alfred Schutz y Talcott Parsons

Daniela Griselda López

Resumen

El artículo se propone analizar el diálogo intelectual entre Alfred Schutz y Talcott Parsons recuperando como tema central de la correspondencia la relación entre filosofía y ciencias sociales. Fundamentalmente interesa revisitar, desde bases fenomenológicas, la distinción entre filosofía “ingenua” y filosofía “crítica” con relación a la teoría del conocimiento. Partiendo de esa distinción Schutz considera necesario superar la “ingenuidad” de la ciencia empírica abogando por una filosofía crítica que ilumine las condiciones de posibilidad del conocimiento. La propuesta schutziana de una reivindicación epistémica del mundo de la vida se orienta hacia ese proyecto de fundamentación al plantear una articulación o una “complementariedad” entre las categorías parsonianas –el marco de referencia de la acción– y una ontología del mundo de la vida que incorpore la reflexión en torno al tiempo y a la intersubjetividad. Sin embargo, como muestra la correspondencia, el rechazo de Parsons a estos problemas es categórico. El autor rechaza tanto la reflexión filosófica como la necesidad de indagar en los rasgos del mundo de la vida, de modo que el proyecto integrador de Schutz y su intención de complementariedad quedan descartados enfáticamente desde un principio. Esta respuesta condujo a reflexionar acerca de las características del diálogo intelectual que se entabló entre los autores. Valiéndose de la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer se sostiene que la correspondencia puede interpretarse como un caso de lo que el autor denomina la creciente “monologización” del pensamiento filosófico, la que consiste en la imposibilidad de encontrar un lenguaje común, lo que dificulta el entendimiento y la comprensión mutua.

Palabras clave: Alfred Schutz, Talcott Parsons, fenomenología, epistemología, mundo de la vida, monologización

Abstract

The article aims to analyze the intellectual dialogue between Alfred Schutz and Talcott Parsons recovering as the main topic of the correspondence the relation between philosophy and the social sciences. Fundamentally the interest is in revisiting, from a phenomenological basis, the distinction between “naïve” and “critical” philosophy regarding knowledge theory. Taking this distinction as his cornerstone, Schutz considers that is necessary to overcome the “naivety” of empirical science by standing for a critical philosophy which turns to the conditions for the possibility of knowledge. Schutzian proposal for an epistemic claim to the life-world points to this project of foundation by laying out an articulation or “complementarity” between Parsonian categories –the action’s frame of reference- and an ontology of the life-world that incorporates the reflection on time and intersubjectivity. However, as the correspondence shows, Parsons’ rejection of these problems is categorical. The author rejects not only the philosophical reflection but also the necessity to study the features of the life-world, as a

result Schutz's integrative project and his intention of complementarity are from the very beginning emphatically set aside. This response led us to reflect on the characteristics of the intellectual dialogue which was held between the authors. By making use of Hans-Georg Gadamer hermeneutics, it is put forward that the correspondence can be interpreted as a case of what the author calls the increasing "monologization" of the philosophical thought which consists in the incapacity for finding a common language, that makes understanding and mutual comprehension difficult.

Keywords: Alfred Schutz, Talcott Parsons, phenomenology, epistemology, life-world, monologization

Introducción

El inicio de los años 40 en Estados Unidos fue el escenario de un intercambio epistolar entre dos importantes referentes del pensamiento sociológico: Alfred Schutz y Talcott Parsons. Esa correspondencia trataba lo que muchos intérpretes señalaron como "los problemas más importantes y centrales de todas las ciencias sociales".¹ Como señala el editor Richard Grathoff en su *Introducción*,² la correspondencia entre Schutz y Parsons recuerda la época del advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, las secuelas de la gran depresión y el éxodo de los científicos sociales europeos en Estados Unidos. En ese tiempo, Alfred Schutz era un intelectual vienés inmigrante que se instalaba con su familia en Nueva York y Talcott Parsons un científico social que gozaba de una posición privilegiada en la Universidad de Harvard. Sin embargo, Schutz no era un "recién llegado"³ al ámbito de

¹ Todas las citas del inglés y el alemán son traducción de la autora de este trabajo.

² En 1978, Grathoff publica la correspondencia entre Parsons y Schutz en el idioma original: Alfred Schutz y Talcott Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, ed. Richard Grathoff (Bloomington, London: Indiana University Press, 1978), xiv. El volumen incluye un artículo crítico de Schutz, diez cartas y una visión retrospectiva del debate escrito por Parsons en 1974. También se incluyen en la edición el artículo de Richard Grathoff, "How long a Schutz-Parsons Divide?"; en *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, ed. Richard Grathoff (Bloomington, London: Indiana University Press, 1978). Y el de Maurice Natanson, "Foreword", en *ibíd.*. Recientemente Lester Embree ha reeditado la correspondencia tratada aquí, lo que demuestra su actualidad para la reflexión especializada: Alfred Schutz, *Collected Papers V. Phenomenology and the Social Sciences*, ed. Lester Embree (Dordrecht, Heidelberg, London, New York: Springer, 2011).

³ En una carta del 17 de marzo de 1941 Schutz le escribe a Parsons: "a pesar de ser un recién llegado (*newcomer*) en este país, pienso que no soy un recién llegado en el campo científico de la teoría de la acción" en Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 96. Según comenta su biógrafo Helmut Wagner, "cuando Schutz ofreció su perspectiva de la sociología europea a sus lectores y oyentes norteamericanos, lo hizo en el contexto de un conocimiento sumamente amplio de la sociología norteamericana. En efecto, Schutz sabía que una disciplina académica es más que una selección de su literatura más saliente (...) Cuando Schutz llega a suelo Americano, estaba ansioso de encontrarse (...) con quien él consideraba era el [sociólogo]

la sociología. Tampoco lo era con relación al trabajo de Parsons. Ya en el año 1938,⁴ durante su exilio en París, había leído *The Structure of Social Action* (en adelante *SSA*) publicado en el año 1937. Fue a causa de esta lectura que Schutz vio en Parsons a un pensador con intereses afines, un autor con raíces weberianas que había demostrado la importancia del abordaje “subjetivo”. Además, algo que resultaba alentador para Schutz era el hecho de que Parsons había listado su primer libro *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt* (en adelante *SASW*) en la bibliografía de su estudio de 1937.

El primer encuentro entre ambos debió haber ocurrido en septiembre de 1939 durante el encuentro anual de la *American Sociological Society* en Boston. Sin embargo, el estallido de la guerra obligó a Schutz a regresar a su oficina en Nueva York antes de que ambos pudieran encontrarse. En los meses subsiguientes comenzó la correspondencia. En una carta de septiembre de 1939, Schutz le manifiesta a Parsons el interés en su trabajo y lo pone al corriente de la escritura de un estudio crítico a *SSA*, estudio que desencadenará la correspondencia entre ambos autores:

Siento mucho no haber podido realizar mi intención de permanecer por más tiempo en Harvard durante el congreso a principios de septiembre, aunque encontrarme con usted fue el motivo principal de mi estadía en Cambridge. El estallido de la guerra me forzó a regresar a Nueva York sin haberlo conocido. Espero que mi amigo, el profesor Williams, le haya transmitido cuánto lamento no haber podido asistir a su conferencia. A causa de que he estudiado sus trabajos con el mayor interés acepté la invitación de mis amigos de la *London School of Economics* para escribir una reseña de *La Estructura de la Acción Social*, a ser publicada ya sea por *ECONOMICA* o por *POLITICA*,⁵

La redacción del estudio crítico a *SSA* había comenzado con una invitación a fines del año 1938 del Profesor Friedrich Von Hayek, entonces editor de la revista *Economica* de la *London School of Economics*, quien le propone a Schutz escribir una reseña del libro recientemente publicado por Parsons. El trabajo, según explica Schutz, debía tener una extensión máxima de 4.000 palabras. El resultado fue un artículo de 20.000 palabras:

más destacado: Talcott Parsons” (Helmut Wagner, *Alfred Schutz: An Intellectual Biography* [Chicago, London: The University of Chicago Press, 1983], 74).

⁴ Según le relata Schutz a Parsons, “luego apareció su libro y me fue enviado a principios de 1938 a petición mía por unos amigos americanos” (Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 97).

⁵ Alfred Schutz, “Draft of a letter to Professor Talcott Parsons undated on September, 1939” (Konstanz: Schütz’s Papers, Alfred Schütz Gedächtnis Archiv, Sozialwissenschaftliches Archiv, Universität Konstanz, 1939).

Originalmente, mi plan había sido registrar mis pensamientos sobre el trabajo en la forma deseada por el Sr. Hayek para *Economica* y dentro del límite sugerido de 4000 palabras. Pero se hizo evidente que, al menos en la primera versión, no soy capaz de tratar en forma tan breve con las ideas contenidas en su trabajo (...) *Su teoría trata, efectivamente, con los problemas más importantes y centrales de todas las ciencias sociales y tan profundos asuntos no pueden ser reproducidos de un modo superficial* (...) El resultado es un artículo monstruoso de alrededor de 20.000 palabras y no hay probablemente esperanzas de publicarlo en *Economica* en esta forma.⁶

El estudio crítico a *SSA* dio lugar a un intercambio que duró solo unos pocos meses, desde el 15 de noviembre de 1940 hasta el 21 de abril de 1941. Sin embargo, en aquel momento ni las cartas ni el estudio crítico fueron publicados. El tono que la correspondencia había tomado hizo que tanto Schutz como Parsons decidieran conservarla como un asunto privado.⁷

El diálogo intelectual

¿Por qué estudiar la correspondencia entre Schutz y Parsons hoy? ¿Qué objetivos pueden plantearse en torno a la recuperación de los ejes planteados en la misma? Una parte de la respuesta a esta pregunta la brinda el mismo Schutz en la primera carta dirigida a Parsons. Schutz está interesado en *SSA* por entender que allí Parsons se ocupa de “los problemas más importantes y centrales de todas las ciencias sociales”.⁸

Sin embargo, a pesar de esta abierta declaración de Schutz, algunos intérpretes enfatizan el malentendido y la no productividad del debate entablado entre ambos autores.⁹ Otros, por su parte, sostienen que “existe evidencia sólida y fundada acerca de que ocurrió un intercambio teórico sobre temas fundamentales”.¹⁰ La lectura de las primeras interpretaciones sobre la

⁶ Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 4-5. Énfasis añadido.

⁷ El intercambio “culminó en una frustración mutua y, del lado de Schutz, con la garantía de que se abstendría de publicar el ensayo completo sobre el libro de Parsons *SSA*” (Wagner, *Alfred Schutz: An Intellectual Biography*, 76).

⁸ “Mi único propósito ha sido el de discutir algunos de los problemas más importantes de nuestra ciencia con uno de los hombres más competentes que he encontrado en este país” (Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 106).

⁹ Giddens no encuentra la correspondencia “particularmente iluminadora o convincente” (Anthony Giddens, “Schutz and Parsons: Problems of Meaning and Subjectivity”, *Contemporary Sociology* 8, n° 5 [1979]: 682-685).

¹⁰ Bennetta Jules-Rosette, “Talcott Parsons and the Phenomenological Tradition in Sociology: An Unresolved Debate”, *Human Studies* 3, n° 4 (1980): 312.

correspondencia¹¹ permite recuperar la intención de determinar, por un lado, cuáles son las áreas de desacuerdo entre los autores y, por el otro, los motivos de tales desacuerdos. Según Wagner, el debate representa no solo el encuentro entre dos teóricos prominentes que reflexionan en torno a la sociología del conocimiento, sino que también constituye un ejemplo de lo que puede denominarse una “sociología del malentendido”.¹² Ese malentendido funciona como una especie de esquema interpretativo que moviliza recursos heurísticos de todo tipo.

La reflexión en torno al malentendido deriva, en muchos casos, en un análisis que enfatiza el fracaso del diálogo entre los autores.¹³ Ese argumento sugiere que si Parsons se hubiese esforzado más en comprender a Schutz y en comunicarse de modo más efectivo con él, se podría haber entablado un diálogo más productivo y exitoso.¹⁴ En este sentido, también se argumenta que ninguna de las partes demostró un interés auténtico por conocer mejor las ideas de la otra.¹⁵ No obstante, Hisashi Nasu¹⁶ sostiene que sí se estableció un diálogo intelectual entre Schutz y Parsons. El autor propone interpretar

¹¹ Véase Lewis Coser, “Review: A Dialogue of the Deaf”, *Contemporary Sociology* 8, n° 5 (1979): 680-685; Giddens, “Schutz and Parsons: Problems of Meaning and Subjectivity”; Harro Honolka, “Review von Alfred Schütz/Talcott Parsons: Zur Theorie sozialen Handelns: Ein Briefwechsel”, *Soziologische Revue* 1 (1978): 382-384; Peter Lassman, “Review: The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons”, *Sociology* 13 (1979): 348-349; Helmut Wagner, “Review: The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons”, *International Phenomenological Society* 40, n° 1 (1979): 136-137; Helmut Wagner, “Review: Theory of Action and Sociology of the Life-World”, *Contemporary Sociology* 8, n° 5 (1979): 685-687.

¹² “Sociology of misunderstanding” en Wagner, “Review: Theory of Action and Sociology of the Life-World”, 687; “The Schutz-Parsons Correspondence: A Study in Misunderstanding”, en Robert McKay y Andrew Effrat, “Review: The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons”, *The Canadian Journal of Sociology* 4, n° 4 (1979): 407.

¹³ Elizabeth Kassab, *The Theory of Social Action in Schutz-Parsons Debate. Social Action, Social Personality and Social Reality in the Early Works of Schutz and Parsons: A Critical Study of Schutz-Parsons Correspondence* (Friburg Suisse: Éditions Universitaires, 1991); Lester Embree, “Introduction”, en *Collected Papers V. Phenomenology and the Social Sciences* (Dordrecht, Heidelberg, London, New York: 2011), xiv.

¹⁴ Al respecto pueden consultarse las reflexiones de William J Buxton, “Academic Dispute or Clash of Commitments?: The Schutz-Parsons Exchange Reconsidered”, *Human Studies* 17, n° 2 (1994): 267-275. Por su parte, también se ha caracterizado al debate Parsons-Schutz como un “diálogo de sordos” (Coser, “Review: A Dialogue of the Deaf”).

¹⁵ Adolfo Mir Araujo, “El debate epistolar entre Schütz y Parsons”, *Estudios Sociológicos* XVIII, n° 54 (2000): 539-545.

¹⁶ Hisashi Nasu, “A Reconsideration of the Intellectual ‘Dialogue’ between Alfred Schutz and Talcott Parsons: An Introductory Essay in Special Reference to the Annotations and Notes Written by Schutz”, en *Studies on Annotation by Alfred Schütz. Research Report for the Grand-in-Aid for Scientific Research*, ed. Hisashi Nasu (Japan Society for the Promotion of Science, 2004).

el término “diálogo intelectual” en un sentido amplio, es decir, comprender los actos de lectura y de escritura recíproca como un tipo de diálogo entre lector y autor. De este modo podrían entenderse las lecturas y las revisiones críticas de Schutz al trabajo de Parsons, las respuestas de este último a los comentarios de Schutz y la interpretación retrospectiva de Parsons a la correspondencia en términos de diálogo intelectual, más allá de que ese diálogo no haya concluido de forma productiva, como sostienen algunos autores. Se concuerda con la afirmación de Nasu. Desde ese punto de vista es innegable que se estableció un diálogo intelectual pero, ¿cuáles fueron sus características? El desarrollo de los principales problemas que trata la correspondencia permitirá contestar esta pregunta, la que se retornará luego de analizar en detalle el tópico central alrededor del cual se organizan los intercambios: el de los vínculos entre la comprensión filosófica y el conocimiento en ciencias sociales.

Filosofía y Ciencias Sociales

El estudio crítico de Schutz a *SSA* permite recuperar, según el criterio de este trabajo, un eje de análisis distintivo: el excesivo énfasis puesto por Parsons en el estudio del ámbito de la teoría y de la “evolución” de los sistemas teóricos. El interés de Parsons se centra en el análisis de la teoría científica y en su evolución hacia una orientación normativa. La crítica schutziana hacía especial hincapié en dos elementos centrales: por un lado, el peligro que conlleva la sustitución de la realidad social por las abstracciones creadas por la ciencia; y, por el otro, el señalamiento de la necesidad de comprender esa realidad como resultado de la actividad humana. Es con relación a estos aspectos que Schutz articula su estudio crítico, resaltando principalmente la necesidad de aplicación del punto de vista subjetivo.

Schutz analiza algunos ejes del esquema parsoniano tales como la distinción entre el conocimiento del sentido común y el conocimiento científico, el concepto de valores normativos y el concepto de acto unidad, así como cada uno de sus rasgos más salientes.¹⁷ Todos estos conceptos presentan, para Schutz, la dificultad de sustituir el punto de vista subjetivo. Según Schutz, Parsons “no analiza realmente las categorías subjetivas de la acción, sino las categorías objetivas para describir científicamente los

¹⁷ Para un análisis detallado de esos ejes de discusión véase Daniela Griselda López, “El problema de la subjetividad en la explicación sociológica. Una mirada a partir del debate Schutz-Parsons”, *Revista de Estudios Sociales*, n° 31 (2008): 72-83.

puntos de vista subjetivos del actor”.¹⁸ Parsons formula la pregunta: “¿qué significa este mundo para mí, el observador? Sin embargo, esa pregunta debe ser reemplazada por esta otra ¿qué significa el mundo social para el actor observado dentro de ese mundo y qué quiso significar con su acción dentro de él?”.¹⁹ De acuerdo con esta formulación siempre es posible, y necesario, desde la perspectiva schutziana “retroceder al hombre olvidado de las ciencias sociales”.²⁰

Los comentarios de Schutz plantean la importancia de clarificar el sentido subjetivo, para evitar el “olvido” y la sustitución de la realidad social; y esa reflexión a juicio de Schutz solo puede llevarse a cabo a partir de la comprensión filosófica. En ese marco –y contra la interpretación de Parsons que considera la perspectiva schutziana como antagónica a la suya–, las cartas muestran, el interés de Schutz de fundamentar filosóficamente, o en sus propias palabras, “ensanchar”, “profundizar” y “complementar” el marco de referencia parsoniano para recuperar ese fundamento de sentido “olvidado”. Schutz, propone una articulación o “complementariedad” de los niveles de análisis, es decir, entre las categorías parsonianas –su marco de referencia de la acción– y un fundamento ontológico en el mundo de la vida; articulación que permite restituir ese mundo olvidado y sustituido por las idealidades y las abstracciones del esquema parsoniano. En el centro de este análisis está la reflexión en torno a la importancia de la filosofía y de la reflexión ontológica para las ciencias sociales.

La frase disparadora que desata la controversia se vincula a la teoría del conocimiento, la discusión en torno a la distinción entre el conocimiento científico y el conocimiento de sentido común que el actor utiliza en la vida cotidiana pone sobre el tapete el importante eje de los vínculos entre filosofía y ciencias sociales. Como se cita: “Pero es importante tanto para Pareto como para el sistema parsoniano que la identificación (filosóficamente) *ingenua (naïve)* del conocimiento *científico* y la lógica *científica* como tales con el elemento racional de la acción no es sostenible”.²¹

Unos años antes, en un artículo sobre el tópico de la racionalidad,²² Schutz sostiene que los términos “racionalidad” o “acción racional” son

¹⁸ Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 36.

¹⁹ *Ibíd.*, 48.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*, 28.

²² Publicado como Alfred Schutz, “The Problem of Rationality in the Social World”, en *Collected Papers II. Studies in Social Theory*, ed. Arvid Broderson (The Hague: Martinus

“fundamentales para la metodología y la epistemología del estudio científico del mundo social”. No obstante, subraya la necesidad de “poner de manifiesto los equívocos ocultos en las connotaciones de ese término”, todo lo cual exige “penetrar en la estructura del mundo social e investigar más a fondo las diferentes actitudes que adoptan hacia él, por una parte, el actor situado dentro de ese mundo y, por la otra, el observador científico”.²³ En esta cita se hace evidente que la crítica de Schutz apunta a desmontar los mecanismos por los cuales Parsons realiza una identificación filosóficamente ingenua de la racionalidad propia de la lógica y del conocimiento científico con la racionalidad de la acción en la vida cotidiana. Esa identificación implica dar por sentado el estatuto del mundo de la vida sin indagar en sus rasgos característicos, de modo que en ese movimiento se sustituye al mundo de la vida por la racionalidad de la reflexión científica.

Para algunos de los intérpretes más destacados,²⁴ la mencionada frase disparadora supone una discusión acerca de la relación entre filosofía y ciencias sociales, tema que aparece como uno de los principales ejes presentes en la correspondencia entre los autores.²⁵ En el prólogo a la edición en inglés, Natanson señala esta idea: “mi propia visión acerca de la correspondencia es que su tema dominante es el de la relación entre filosofía y ciencias sociales”. Para el autor, gran parte del vocabulario que surge en la discusión es entendido por ambos de una forma diferente. No sólo “metodología” y “teoría” son necesariamente filosóficas para Schutz, sino que Parsons considera su

Nijhoff, 1964), 64-88. En la edición en inglés del artículo, existe una discrepancia respecto de la fecha que se menciona aquí. Al respecto, Grathoff señala que el comentario editorial contiene un error menor. Allí sostiene que el artículo fue “presentado en la Conferencia Interdepartamental de la Universidad de Harvard en el año 1942”, en lugar de 1940. Versión castellana: Alfred Schutz, “El problema de la racionalidad en el mundo social”, en *Estudios sobre teoría social. Escritos II* (Buenos Aires, Madrid: Amorrortu Editores, 2003), 70-91.

²³ Schutz, “The Problem of Rationality in the Social World”, 65. “La racionalidad incluye la eficiencia (la noción utilitaria) y el uso calculado de la información (el abordaje positivista). Schutz argumenta que el ámbito de la toma de decisiones en el mundo de la vida cotidiana es más amplio que eso e incorpora tanto los motivos pragmáticos como los ‘planes de vida’ más abarcativos del actor” (Jules-Rosette, “Talcott Parsons and the Phenomenological Tradition in Sociology: An Unresolved Debate”, 320).

²⁴ Giddens, “Schutz and Parsons: Problems of Meaning and Subjectivity”, 682-685; Kassab, *The Theory of Social Action in Schutz-Parsons Debate*; Natanson, “Foreword”; James Valone, “Parsons’ Contributions to Sociological Theory: Reflections on the Schutz-Parsons Correspondence”, *Human Studies* 3, n° 4 (1980): 375-386.

²⁵ “Sin embargo, al parecer, la principal causa radica en otro lugar, esto es, en las visiones discrepantes de ambos autores con relación al rol que debe jugar la filosofía en las ciencias sociales” (Valone, “Parsons’ Contributions to Sociological Theory: Reflections on the Schutz-Parsons Correspondence”, 383).

trabajo como fundamentalmente relacionado a cuestiones científicas más que filosóficas.

Al analizar esa cita, Natanson sostiene que Schutz retoma la distinción kantiana entre filosofía “ingenua” (*naive*) y filosofía “crítica”. Filosóficamente hablando, muy frecuentemente los científicos sociales comienzan el análisis dando por sentado el estatus epistémico del mundo de sentido común. En este caso, el sociólogo se involucra en el trabajo científico sin una adecuada fundamentación filosófica. La consecuencia de esto es que el discurso sociológico se ve afectado de forma tácita por las implicaciones epistemológicas de esta postura “ingenua”. En este marco, el trabajo del filósofo consiste en el esclarecimiento radical de las condiciones de posibilidad del “mundo” explorado por el científico social y, en este sentido, “el sociólogo comienza donde termina el filósofo”:

Schutz está recurriendo a la distinción kantiana entre filosofía “ingenua” y filosofía “crítica”: la primera comienza la indagación con el objeto de conocimiento; la segunda, se dirige a las condiciones de posibilidad del conocimiento (...) y ahí está la raíz del desacuerdo entre Schutz, quien utiliza la expresión “filosóficamente ingenuo” en un sentido neutral, y Parsons, quien toma esa expresión como peyorativa.²⁶

Es posible leer esta interpretación en una carta de Eric Voegelin a Parsons. El disgusto de Parsons con la calificación que hace Schutz de su obra como ingenua, de acuerdo a Voegelin era inapropiado, pues:

En el contexto de Schutz ese término no significa una crítica a sus esfuerzos, por el contrario, es utilizada en el sentido de la dicotomía kantiana ingenua (*naive*)-crítica, en este contexto, ingenua significa la actitud de atención directa al objeto de la ciencia, por actitud crítica se quiere significar la actitud de reflexión consciente acerca de los propios instrumentos de percepción.²⁷

En el mismo sentido, para Elizabeth Kassab,²⁸ la disputa entre Schutz y Parsons se vincula a la siguiente pregunta: ¿en qué medida deben ser investigados los rasgos del mundo social con el objeto de formular una metodología sólida (*sound methodology*) para su estudio científico? Mientras Parsons

²⁶ Natanson, “Foreword”, xii.

²⁷ Citado en David Rehorick y William Buxton, “Recasting the Parsons-Schutz Dialogue: The Hidden Participation of Eric Voegelin”, en *Worldly Phenomenology. Continuing Influence of Alfred Schutz on North American Human Science*, ed. Lester Embree (Washington, D.C.: Center for Advanced Research in Phenomenology & University Press of America, 1988), 159.

²⁸ Kassab, *The Theory of Social Action in Schutz-Parsons Debate*. El libro de Kassab es uno de los pocos trabajos sistemáticos que se han editado acerca de la correspondencia entre los autores.

aboga por una investigación limitada, Schutz, por el contrario, insiste en la necesidad de una investigación intensiva:

A lo largo del intercambio Schutz insiste en la necesidad de un examen riguroso de la naturaleza del mundo social al explicar el peligro que implica dar por sentado ese mundo. El movimiento desde una descripción superficial del mundo social a la formulación de construcciones conceptuales que intentan describirlo reemplaza el mundo real por uno ficticio construido por esas construcciones. Sin embargo, como señala Schutz, una comprensión genuina de este mundo requiere de construcciones con una sólida fundamentación en la realidad social. Por tal motivo, se requiere una investigación preliminar de la realidad social antes del desarrollo de cualquier esquema metodológico para las ciencias sociales.²⁹

Según Kassab, tanto Schutz como Parsons sostienen que la realidad social es un universo de sentido donde los fenómenos refieren a la acción humana. Mientras Parsons se detiene en su observación y se mueve directamente a la elaboración de los esquemas metodológicos, Schutz investiga detenidamente esos rasgos valiéndose de los métodos descriptivos de Husserl y Bergson, los que proveen una sólida fundamentación para la elaboración metodológica. La ausencia de estas teorías en las investigaciones de Parsons “lo lleva al error de reemplazar las categorías realmente subjetivas de los actores por las categorías objetivas del observador”.³⁰ De este modo, falla en presentar una justificación fundada del principio de interpretación subjetiva y en ofrecer una justificación de la elección del esquema de acción como el esquema básico de las ciencias sociales. Kassab concluye su trabajo planteando que resulta necesaria una teorización más desarrollada (*full-fledged*) de la experiencia de la acción. Sin embargo, la intención de realizar una investigación más exhaustiva no explica de forma acabada el sentido en el que esa profundización debe ser llevada adelante y, por lo tanto, resulta insuficiente.³¹ Desde la perspectiva que se propone en este trabajo, la noción de “reivindicación epistémica” permite aclarar el sentido de lo que está en juego.

²⁹ *Ibíd.*, 270.

³⁰ *Ibíd.*, 272.

³¹ La explicación de Kassab del fracaso del diálogo entre los autores —su argumento en torno a la distinción investigación breve y limitada versus examen riguroso—, “es mucho menos exitoso. Su incapacidad para explicar ese fracaso en el intercambio resulta en un esquema de referencia bastante limitado que la autora utiliza para examinar el trabajo de ambos y su debate posterior” (Buxton, “Academic Dispute or Clash of Commitments?: The Schutz-Parsons Exchange Reconsidered”, 269).

La reivindicación epistémica

La “reivindicación epistémica” (*epistemic claim*)³² de una disciplina se dirige a un área problemática previamente dominada por paradigmas ya establecidos y, repentinamente, establece una perspectiva distinta. La nueva perspectiva establecida por Schutz consiste en la incorporación de la noción del mundo de la vida a la reflexión epistemológica en ciencias sociales. Fue él quien “llamó la atención sobre la pregunta por la legitimidad de la sociología del mundo de la vida”.³³ Schutz “concebía a la sociología como una sociología del mundo de la vida y (...) sus inquietudes epistemológicas estaban dirigidas a una epistemología del mundo de la vida”.³⁴ El tema de la prioridad conceptual de ese mundo en relación con cualquier especulación científica abstracta es el tema recurrente en todos los escritos de Schutz, particularmente con relación a la teoría del conocimiento, como se señaló anteriormente. En este sentido, los principales temas de la correspondencia entre Schutz y Parsons iluminan la reivindicación epistémica de una sociología del mundo de la vida. Schutz tiene en mente esta reivindicación cuando insiste en que Parsons necesita “ir unos pasos más allá en radicalizar su teoría”.³⁵

Como indica Tibbets, Parsons simplemente falla en apreciar que toda indagación científica está invariablemente fundamentada en una teoría del conocimiento, sea esta fenomenológica, realista, racionalismo crítico (Popper) o kantismo: “Parsons no reflexiona acerca de la fundamentación de los conceptos científicos (...) Por el contrario, Schutz sugiere que todo sistema abstracto de conceptos debe estar fundamentado en la experiencia”.³⁶

Es posible presentar otro hecho que sustenta esta afirmación. En el mismo año en el que se escribe la correspondencia, Schutz trabaja en el texto “La fenomenología y las ciencias sociales”.³⁷ Allí enfatiza, retomando a Husserl, la necesidad de una fundamentación fenomenológica de las Ciencias

³² Para un desarrollo de la noción de “epistemic claim” véase Grathoff, “How long a Schutz-Parsons Divide?”, Aron Gurwitsch, *Phenomenology and the Theory of Science* (Evanston: Northwestern University Press, 1974); Richard Zaner, *The Way of Phenomenology* (New York: Pegasus Books, 1970).

³³ Grathoff, “How long a Schutz-Parsons Divide?”, 125.

³⁴ Helmut Wagner, “Reflections on Parsons’ 1974 ‘Retrospective Perspective’ on Alfred Schutz”, *Human Studies* 3, n° 4 (1980): 393.

³⁵ Grathoff, “How long a Schutz-Parsons Divide?”, 127.

³⁶ Paul Tibbets, “The Issue of Human Subjectivity in Sociological Explanation: The Schutz-Parsons Controversy. *Human Studies*”, *Human Studies* 3, n° 4 (1980): 364-65.

³⁷ Alfred Schutz, *Collected Papers I. The Problem of Social Reality* (The Hague: Martinus Nijhoff, 1962), 118-39.

Sociales. En ese texto Schutz argumenta que en toda ciencia la base de sentido es el mundo de la vida (*Lebenswelt*) precientífico, el mundo de todos nosotros. Y alerta sobre la pérdida de la percepción del nexo fundacional entre el *Lebenswelt* precientífico y la ciencia en el curso del desarrollo de una ciencia a lo largo de los siglos. Como consecuencia de esto, Schutz sostiene que se produce una “división dualista entre un mundo corpóreo real y autónomo y un mundo mental”.³⁸ En principio, debe ser posible aclarar nuevamente ese nexo haciendo evidente la transformación de sentido que este mismo mundo de la vida ha sufrido durante el proceso constante de idealización y formalización que resume la esencia de toda adquisición científica. Si esta clarificación no se produce, o se hace de manera insuficiente, y “si las idealidades creadas por la ciencia sustituyen directa o ingenuamente el mundo de la vida, luego, en una etapa posterior del desarrollo de la ciencia, aparecen problemas de fundamentación”.³⁹ Claramente puede sostenerse aquí que Schutz no está reflexionando en torno a la pregunta kantiana – tampoco utiliza la expresión “ingenuidad” (*naivety*) en un sentido kantiano–, sino en torno al potencial de la reflexión fenomenológica para superación de la visión dualista del mundo, de modo de evitar su sustitución por las idealidades y las formalizaciones de las ciencias.

En este sentido, también la distinción entre filosofía crítica e ingenua puede leerse desde una perspectiva fenomenológica. Según Richard Zaner, es importante reconocer que en muchos casos la ciencia empírica es necesariamente ingenua (*naive*) en sus puntos de partida y en sus supuestos fundacionales. Decir esto no implica, como señaló Husserl, enredarse en motes peyorativos, puesto que “ingenuidad” (*naivety*) significa únicamente que cada ciencia empírica necesariamente procede en base a supuestos que se dan por sentados.⁴⁰ De tal modo, el interés filosófico puede tomar como centro una variedad de temas. Por sobre todo, la dimensión fundamental de la inquietud filosófica es la de crítica. La crítica, para Zaner, no es un capricho de los filósofos, sino que tiene su fundamento en la actividad predominantemente filosófica y humana denominada “reivindicación” (*claim*):

De hecho, no es excesivo sugerir la tesis más general, acerca de que no toda reivindicación epistémica, sino que cualquier reivindicación –sea axiológica, ética, metafísica o religiosa– necesariamente invita a la crítica filosófica. *La filosofía fenomenológica es ante todo filosofía crítica.*⁴¹

³⁸ *Ibíd.*, 130.

³⁹ *Ibíd.*, 120.

⁴⁰ Zaner, *The Way of Phenomenology*, 59.

⁴¹ *Ibíd.*, 79. Énfasis añadido.

Esta idea de filosofía fenomenológica es la que, según el argumento de este trabajo, orienta la crítica de Schutz a Parsons. Se vuelve otra vez al argumento dominante de los intérpretes:

Puede ser que la fuente del desacuerdo subyacente entre los dos pensadores derive, en parte, de aquello que parece unirlos. En filosofía, el neo kantismo ha sido un vecino amistoso de la fenomenología: Natorp y Cassirer, al menos, compartieron un universo de discurso con Husserl. De hecho, Schutz me contó una vez que él había comenzado su vida filosófica como neo kantiano. Las etiquetas tienen sus límites. Yo juzgaría, a partir de la correspondencia, no solo que cada hombre entendía un neo kantismo implícito de un modo diferente sino que cada uno de ellos acentuaba un aspecto diferente de la “ciencia” en el neo kantismo.⁴²

En este marco es válido preguntarse, ¿por qué los intérpretes resaltan el interés schutziano “implícito” en la noción de ciencia del neo kantismo, si Schutz explícitamente en el mencionado artículo de 1940 enfatiza la necesidad de una fundamentación fenomenológica de la ciencia?

(...) creo que estos métodos solo pueden llegar a ser totalmente inteligibles mediante las investigaciones de largo alcance de una fenomenología constitutiva de la actitud natural. Tal ciencia hallará algo más que una guía en las investigaciones efectuadas por Husserl en el campo de la fenomenología trascendental (...) Por lo tanto, esta ciencia tiene como tarea aplicar a su propio campo todo el tesoro de conocimientos abierto por Husserl.⁴³

Schutz hace referencia⁴⁴ al hecho de que la elaboración de tal ciencia ya había sido expuesta en varios de sus principios fundamentales en su obra publicada ocho años antes, *SASW*. En esa obra aparece claramente el proyecto schutziano de fundamentación fenomenológica de las ciencias sociales:

Nos proponemos (...) dar a la sociología comprensiva un fundamento filosófico del que ha carecido hasta ahora y establecer con firmeza su posición básica (...) En este proceso, nos referiremos a la obra de dos filósofos cuyos estudios centraron el problema del significado interno del tiempo. El primero es Bergson (...) El segundo es Husserl.⁴⁵

En *SASW*, Schutz da forma a su proyecto de fundamentación fenomenológica de las ciencias sociales y a la reivindicación epistémica del mundo de la vida. Y, puesto que tal reivindicación define el proyecto

⁴² Natanson, “Foreword”, xiii.

⁴³ Schutz, *Collected Papers I. The Problem of Social Reality*, 138-39.

⁴⁴ *Ibid.*, 139. Nota al pie n° 22.

⁴⁵ Alfred Schütz, *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Eine Einleitung in die verstehende Soziologie*, ed. Martin Endress y Joachim Reen, vol. Band II *Alfred Schütz Werkeausgabe* (Konstanz: UVK Verlagsgesellschaft, 2004), 128-29.

fenomenológico y no el kantiano, no resulta del todo inapropiado hacer hincapié en ese argumento. En este sentido, desde la perspectiva de este trabajo, no hay una pregunta kantiana sino un proyecto fenomenológico de fundamentación de las ciencias sociales y una reivindicación epistémica del mundo de la vida. En estos términos, es útil la interpretación de Rehorick:

Schutz puede ser acusado de fallar en explicar adecuadamente el contexto de significado específico y no peyorativo del término “ingenuo” en el marco de la literatura fenomenológica. Para el fenomenólogo, “ingenuo” refiere simplemente a cualquiera que no haya realizado la “reducción fenomenológica”.⁴⁶

De este modo, sí se concuerda con los intérpretes en que el tema central de la correspondencia es el de la relación entre filosofía y ciencias sociales, y el de la distinción entre filosofía ingenua y filosofía crítica con relación a la teoría del conocimiento, pero no desde bases kantianas sino desde bases fenomenológicas. La reivindicación epistémica del mundo de la vida por parte de Schutz alerta contra la posibilidad de que el investigador sustituya el mundo de la vida cotidiana, con todos sus significados subjetivos, por las idealidades creadas por la ciencia. Esto es lo que aparece claramente en la obra de Parsons, a juicio de Schutz.

El desinterés de Parsons por los problemas filosóficos

Para Parsons, Schutz está interesado en cierto rango de problemas filosóficos que él ha decidido no tratar “conscientemente y con justificaciones metodológicas específicas”. Parsons refiere de forma explícita a esos problemas filosóficos como problemas vinculados a la reflexión ontológica en ciencias sociales:⁴⁷

Por ejemplo, usted está continuamente intentando señalar ciertas afirmaciones acerca de lo que son en realidad los procesos subjetivos de acción, en lo que debe ser asumido como un *sentido directamente ontológico*. En otro punto, usted habla del problema del valor último, nuevamente en un sentido estrictamente filosófico. Creo que un corolario de mi interés en un sistema de teoría es que he tratado de minimizar lo más posible la discusión de este nivel filosófico.⁴⁸

⁴⁶ David Rehorick, “Schutz and Parsons: Debate or Dialogue?”, *Human Studies* 3, n° 4 (1980): 349.

⁴⁷ “Parsons reconoce claramente la *tendencia ontologizante* que contenía la propuesta schutziana” (Ilija Srubar, *Kosmon: Die Genese der pragmatischen Lebenswelttheorie von Alfred Schütz und ihr anthropologischer Hintergrund* [Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1988], 206. Énfasis añadido).

⁴⁸ Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 66. Énfasis añadido.

En la primera parte de su libro, Parsons había tratado de establecer en términos generales su actitud hacia las relaciones entre teoría científica y filosofía. Allí reconoce la necesidad de encarar algunas preguntas filosóficas a fin dar tratamiento al principal tema de su libro, la teoría de la acción social. Esas preguntas “se irán planteando solo en la medida en que sean pertinentes para el estudio del tema”. Parsons considera necesario tratar las cuestiones filosóficas en tanto resulten importantes para los sistemas teóricos en el sentido definido. Sin embargo, concibe a la filosofía como una categoría residual: “Es el intento de alcanzar una comprensión cognitiva racional de la experiencia humana mediante métodos distintos de aquellos utilizados por la ciencia empírica”.⁴⁹

En este sentido, lo que divide a los dos hombres no son diferentes filosofías interesadas en diferentes problemas sino, más bien, el significado de la filosofía para las ciencias sociales: “Para Schutz, la sociología no puede fundamentarse a sí misma, la epistemología no es un lujo sino una necesidad para las ciencias sociales. Para Parsons, la demanda se centra en establecer la línea de demarcación entre ciencia y filosofía, en permitir a la filosofía entrar en la discusión sólo cuando es necesario”.⁵⁰

¿En qué sentido las preguntas filosóficas se vinculan con los problemas de su estudio? A juicio de Parsons, la ciencia y la filosofía se encuentran en una relación de crítica “mutuamente correctora”.⁵¹ En primer lugar, resulta necesario criticar posturas filosóficas desde un punto de vista científico, es decir, la evidencia obtenida a partir de fuentes científicas, la observación empírica y las consecuencias teóricas de estos hechos, constituyen un fundamento válido para la crítica de las perspectivas filosóficas. Sin embargo, también es cierto que todo sistema de teoría científica implica supuestos filosóficos. Con relación a esta última perspectiva, Parsons se interesa por la filosofía en lo que atañe a cuestiones metodológicas:

Esto es, las cuestiones vinculadas a los fundamentos de la validez empírica de las proposiciones científicas, los tipos de procedimientos que, se espera, deben en términos generales dar paso al conocimiento válido, etc., afectan fundamentalmente el campo filosófico de la lógica y de la epistemología.⁵²

⁴⁹ Talcott Parsons, *The Structure of Social Action. A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers* (New York, London: McGraw-Hill Book Company, Inc., 1937), 21.

⁵⁰ Natanson, “Foreword”, xv.

⁵¹ Parsons, *The Structure of Social Action*, 21.

⁵² *Ibid.*, 23.

Parsons entiende el término “metodología” como ubicado en el campo fronterizo de la ciencia, por una parte, y la lógica y la epistemología, por otra.⁵³ No se refiere a “métodos” de investigación empírica, tales como la estadística, el estudio de casos, etc. Y prefiere llamar a éstos “técnicas de investigación”. El término metodología refiere a la consideración de los fundamentos generales de validez de las proposiciones científicas y sus sistemas.⁵⁴ De tal forma, la metodología, no es una disciplina ni estrictamente científica, ni estrictamente filosófica. Es un campo donde estos sistemas están sujetos a una crítica filosófica relativa a su validez, pero es también un campo donde los argumentos filosóficos presentados a favor o en contra de la validez de tales proposiciones están sujetos a crítica a la luz de las pruebas de la misma ciencia. Es así como la filosofía tiene implicaciones para la ciencia, no menos cierto que la ciencia tiene implicaciones para la filosofía.⁵⁵

En este sentido, según Parsons, cabe distinguir tres niveles distintos de consideraciones: en primer lugar, está la teoría científica, la cual se limita a la formulación y a las interrelaciones lógicas de las proposiciones que contienen datos en relación directa con la observación de los hechos y, consiguientemente, con la verificación de las proposiciones; en segundo lugar, las consideraciones metodológicas, cuando uno se pregunta si los procedimientos mediante los cuales se ha realizado esta observación y esta verificación, son legítimos. Esto, finalmente, llevará a consideraciones filosóficas.

Sin embargo, como señala Kassab, en la última parte de su libro Parsons regresa al tema del lugar de la filosofía en el estudio de la teoría de la acción social, esta vez para minimizar su importancia, luego de haberla enfatizado en la primera sección. Parsons justifica el tratamiento de ciertas preguntas filosóficas a partir del propósito de ubicar su trabajo en el marco de un discurso filosófico, y agrega que las preguntas filosóficas no alteran las conclusiones de su trabajo:

Esta discusión se encuentra, en un sentido estricto, fuera del foco del estudio, pero se inserta aquí de modo que el lector interesado en las posibles implicaciones filosóficas de la posición tomada aquí pueda vincularlas al universo del discurso filosófico. *Ninguna de las conclusiones empíricas del estudio depende de las siguientes consideraciones.*⁵⁶

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ *Ibíd.*, 24.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*, 737. Énfasis de Alfred Schutz. El énfasis de este trabajo: “Esta afirmación contradice su posición de la primera parte del libro donde insiste acerca de la significación de los

Parsons rechaza enfáticamente la afirmación de Schutz respecto de que cualquier descripción verdadera presupone necesariamente una comprensión teórica de la esencia de la actividad humana y, por tanto, rechaza la reflexión ontológica:

En conjunto, a raíz del uso repetido de los términos “real” y “realmente” en su discusión, me parece justificado inferir que usted habla de “esencia” en un sentido ontológico. Me gustaría repudiar categóricamente, en este nivel, cualquier reivindicación (*claim*) que proponga una teoría de la esencia de la actividad humana.⁵⁷

Este comentario toca un punto medular de la discusión. Parsons “repudia” la demanda schutziana en torno a la necesidad de indagación en los rasgos del mundo de la vida, o lo que puede denominarse como una ontología del mundo de la vida. Asimismo, rechaza que sus propias elaboraciones teóricas constituyan una ficción científica del modo en que lo expresa Schutz: “por sobre todo –usted puede argumentar que el nivel analítico es abstracto y no real en un sentido ontológico– usted habla de ficción. Sin embargo, el nivel ‘concreto’, no es ‘real’ en términos ontológicos. Y ninguno de los dos es, por supuesto, una ficción”.⁵⁸

A partir de estos comentarios, comenzarán los argumentos de rechazo al punto de vista schutziano por parte de Parsons. Éste rechaza la observación respecto de “la identificación filosóficamente ingenua” con referencia a la continuidad de las categorías básicas de la lógica y de la observación, por un lado, en las ciencias más sofisticadas y, por el otro, en las acciones de sentido común más sencillas: “Esa es su opinión. No encuentro nada en su argumento que sacuda mi posición”.⁵⁹ Del mismo modo, “su argumento no me ha convencido. Tengo un fuerte sentimiento de que usted ha malinterpretado seriamente mi posición y ha tendido a criticarla en términos de una serie de problemas radicalmente diferentes de aquellos involucrados en mi trabajo”.⁶⁰

problemas filosóficos para la teoría científica (...). Tal negación va en contra de toda la empresa parsoniana de elaboración de un sistema teórico general para la comprensión científica de la acción social. También contradice su insistencia inicial en la importancia de los supuestos filosóficos y sus consecuencias. Esta inconsistencia persistirá (...) y provocará un total desacuerdo entre él y Schutz en un punto en el que podría haberse esperado una concurrencia de opiniones” (Kassab, *The Theory of Social Action in Schutz-Parsons Debate*, 25).

⁵⁷ Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 74.

⁵⁸ *Ibíd.*, 75.

⁵⁹ *Ibíd.*, 76.

⁶⁰ *Ibíd.*, 78.

Sin embargo, el rechazo fundamental se establece con relación a la formulación de los puntos de vista subjetivo y objetivo:

Creo que finalmente he tenido éxito en aclarar la diferencia entre nosotros con relación a esta cuestión. Pienso que a lo que usted se refiere esencialmente es a una realidad ontológica, a aquello que un actor concreto “realmente” experimenta. Tengo razones legítimas para ser escéptico del hecho de que a través de sus análisis o a través de cualquier otro disponible es posible llegar a cualquier cosa que se acerque a una definitiva descripción de tal realidad. Temo que debo confesar *mi escepticismo respecto del análisis fenomenológico*.⁶¹

Ante este rechazo categórico de Parsons, Schutz reafirma su intención de complementariedad:⁶²

Siento que, desafortunadamente, usted ha malinterpretado el espíritu con el cual escribí mi artículo (...) Usted me imputa de principio a fin, por lo tanto, una actitud antagónica hacia su posición, la cual no tengo en lo absoluto. Por supuesto, hay críticas a algunas de sus teorías (...) Pero me parece que el grueso de mi artículo demuestra dónde y hasta qué punto nuestras teorías se unen (*coalesce*). Este punto principal ha sido totalmente pasado por alto por usted (...) Inmediatamente me di cuenta de la importancia y el valor de su sistema y también del hecho de que [*su libro*] comienza exactamente donde mi libro termina.⁶³

En primer lugar, Schutz realiza un análisis terminológico y resalta que en Estados Unidos el término metodología y epistemología se utilizan de un modo más restringido que sus equivalentes en Alemania. Schutz confiesa aceptar esos términos “solo porque no pude encontrar una traducción

⁶¹ *Ibid.*, 88. Énfasis añadido. Esta afirmación recuerda la anécdota relatada por el discípulo y amigo de Schutz, Maurice Natanson: “Unos años antes del frustrado desenlace de la correspondencia, cuando Schutz comienza a enseñar en la *New School for Social Research*, Alvin Johnson, su distinguido presidente, le dio un consejo de amigo (así me lo contó Schutz) ‘no intente enseñar fenomenología a nuestros estudiantes; no la aceptarán!’” (Natanson, “Foreword”, xiv).

⁶² La presentación de las obras de Parsons y Schutz como antagónicas responde a un consenso ampliamente difundido en la reflexión sociológica contemporánea: Martin Endress, “Two Directions of Continuing the Weberian Project: Alfred Schutz and Talcott Parsons”, en *Alfred Schutz and his Intellectual Partners*, ed. Hisashi Nasu et al. (Konstanz: UVK Verlagsgesellschaft mbH, 2009); Christian Etzrodt, “The Methodological Implications of the Schutz-Parsons Debate”, *Open Journal of Philosophy* 3, n° 1 (2013): 29-38. Ese consenso deriva, en parte, de la interpretación del debate presentada en la edición en idioma inglés de la correspondencia según la cual Schutz y Parsons adoptan la “sugerencia weberiana” pero la continúan en direcciones contrarias (Grathoff, “Introduction”, xix). También puede encontrarse esta posición en: Grathoff, “How long a Schutz-Parsons Divide?”, 128. Sin embargo, ese antagonismo es negado por el mismo Schutz, quien resalta su intención de complementariedad. Para un desarrollo de la crítica a esta interpretación dominante véase Daniela Griselda López, “The Oblivion of the Life-World. The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons”, *Schutzian Research* 4 (2012): 45-64.

⁶³ Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 95 ss.

mejor para *Wissenschaftslehre* (filosofía de la ciencia)”⁶⁴ término que incluye tanto los problemas lógicos de la teoría científica como de la metodología en un sentido restringido. Y a partir de esta noción, Schutz afirma que tanto *SSA* como *SASW* tratan con el problema de la filosofía de la ciencia⁶⁵ y que, por ejemplo, una discusión que concierne al punto de vista subjetivo en el esquema de acción es una parte integral de la teoría científica del mundo social:

Soy el primero en reconocer que uno de los grandes méritos de su trabajo consiste en construir una filosofía de las ciencias sociales (*Wissenschaftslehre*) comenzando por problemas específicos y definidos de interpretación de los fenómenos empíricos y de las generalizaciones del mismo. Además, pienso que el tópico principal de ambos estudios ha sido, y es, bosquejar el sistema teórico de la ciencia fundamental del mundo social, a saber, la ciencia de la acción social.⁶⁶

Esto lleva al importante punto señalado al principio de este trabajo, el de la relación entre filosofía y teoría del mundo social. Schutz le explica a Parsons que, en el desarrollo de su pensamiento, ha “reconocido tempranamente que los sistemas teóricos de disciplinas como la economía y la teoría legal no pueden construirse científicamente sin entrar en el estudio científico de la estructura del mundo social”, esto es, de la teoría general de la acción. Es por ese motivo que retoma los trabajos filosóficos de Henri Bergson y Husserl, esperando encontrar herramientas para trabajar en el campo de los problemas más concretos de las ciencias sociales. Sin embargo, aclara:

No he sido y no soy un dogmático ontológico, y creo que ningún lector de mi libro podrá llegar a tal conclusión. Sin embargo, por supuesto, insisto en que cualquier afirmación realizada en el campo de la teoría social debe ser al menos consistente con y explicable por medio del cuerpo del conocimiento filosófico.⁶⁷

⁶⁴ *Ibíd.*, 101.

⁶⁵ Al responder a la crítica de Parsons, Schutz aclara que tiene en mente el término utilizado por Max Weber ‘*Wissenschaftslehre*’ (Endress, “Two Directions of Continuing the Weberian Project: Alfred Schutz and Talcott Parsons”, 392). Desde estas consideraciones, el lugar de la filosofía en la obra de Parsons resulta problemático. Parsons desea separar, de un modo estricto, la teoría respecto de la metodología y la epistemología. Schutz, trabaja con el concepto de ‘*Wissenschaftslehre*’ (filosofía de la ciencia), motivo por el cual no puede darle al término “metodología” un sentido tan limitado en Lassman, “Review: The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons”, 349.

⁶⁶ Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 102.

⁶⁷ *Ibíd.*, 103.

Del mismo modo, “pienso que sus análisis no son los suficientemente radicales, en primer lugar, en lo concerniente al punto de vista subjetivo y, luego, que usted da por sentado muchos fenómenos que requieren de un mayor examen”.⁶⁸ Esa radicalización conlleva —y esto no aparece, para Schutz, en la teoría de Parsons— el tratamiento de las categorías específicamente *sociales* de la acción y de la interacción mutua, con el problema del marco de referencia relativo al alter ego hacia el cual se orientan las propias acciones del actor y dentro de las cuales el alter ego interpreta esas acciones. Por otra parte, que todas las afirmaciones concernientes a la estructura del acto sean aplicables tanto a la acción del actor solitario como a la acción *orientada hacia y motivada por* un alter ego. En este sentido, Parsons “ha ignorado la importancia del elemento temporal en toda acción humana”, así como las diferencias entre la significación lógica de un acto realizado y un acto proyectado y, por otra parte, las categorías de personalidad y anonimato. En particular, Parsons no explica la actitud específica que el científico social adopta hacia el mundo social, la que deriva de la experiencia en el mundo social, sino que ha tratado con otros “signos operacionales” o “subíndices” que no hacen otra cosa que conferir, en ambos casos, un significado diferente sobre cualquier interpretación de la acción del alter ego. Una teoría de los valores así como el rol atribuido a la ciencia es aceptable sólo si es precedida por una explicación de los problemas de la intersubjetividad involucrados en ambos:

Usted presupone todo el mundo social con todas sus diferenciaciones estructurales como dados, permitiendo que los “valores” y la “ciencia” entren en su sistema “por la puerta”.⁶⁹

Todas estas cuestiones pueden ser clarificadas con un análisis radical de la *intersubjetividad*.⁷⁰

Schutz plantea la necesidad de complementar el análisis parsoniano a partir de las nociones de tiempo y de intersubjetividad. Sin embargo, Parsons responde que aún no puede ver qué diferencia puede comportar partir de esas consideraciones.

Con estas observaciones termina el intercambio teórico entre los autores. Sus cartas finales expresan el interés de ambos por mantener el intercambio

⁶⁸ *Ibíd.*, 104.

⁶⁹ Se refiere aquí Schutz a un término aristotélico (ἰσχυροειν) que significa “entrar desde afuera” (*Ibíd.*).

⁷⁰ *Ibíd.*, 104.

como un asunto privado y por restringirlo al nivel estrictamente científico, de modo de evitar cualquier referencia a sentimientos personales.

Consideraciones finales

El vínculo entre la comprensión filosófica y el conocimiento científico en ciencias sociales es el tópico central alrededor del cual se organizan los intercambios entre Schutz y Parsons a juicio de los intérpretes. En este trabajo se recupera esa problemática y se la reinterpreta desde una nueva perspectiva poniendo de relevancia la centralidad del análisis fenomenológico. Desde este punto de vista, se retoma la distinción entre filosofía “ingenua” y filosofía “crítica” desde una perspectiva fenomenológica atenta al esclarecimiento radical de las condiciones de posibilidad del “mundo” explorado por el científico social y se muestra el modo en el que Schutz da forma a su proyecto de fundamentación fenomenológica de las ciencias sociales y a la reivindicación epistémica del mundo de la vida. En esta línea, se señala el intento schutziano de articulación o de “complementariedad” entre las categorías parsonianas –el marco de referencia de la acción– y una ontología del mundo de la vida que incorpora la reflexión en torno al tiempo y a la intersubjetividad. Esa articulación permite restituir el mundo que a juicio de Schutz ha sido “olvidado” y “sustituido” por las idealidades y las abstracciones del esquema parsoniano.

Asimismo, se señala el rechazo categórico de Parsons a la reflexión ontológica, de modo que el proyecto integrador de Schutz y su intención de complementariedad quedan descartados enfáticamente en un principio por Parsons –a pesar de que algunas reflexiones propuestas por Schutz serán incorporadas en su obra posterior.⁷¹ Parsons rechaza la reivindicación epistémica schutziana y la fundamentación filosófica que, para sus categorías, propone Schutz. De hecho, Parsons reconoce esta reivindicación y la “repudia” –como se expresó más arriba–, descartando cualquier demanda que proponga una teoría de lo que él entiende como la “esencia” de la actividad humana. Ante esta negación a tratar como válidos los problemas planteados por Schutz, éste le expresa su respeto y su temperamento poco polémico,

⁷¹ Schutz estaba proponiendo el problema que Parsons y Shills más tarde definirán como el problema de la doble contingencia (Endress, “Two Directions of Continuing the Weberian Project: Alfred Schutz and Talcott Parsons”, 387). Parsons acepta este hecho en su estudio retrospectivo del año 1974 (Talcott Parsons, “A 1974 Retrospective Perspective”, en *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, ed. Richard Grathoff [Bloomington, London: Indiana University Press, 1974]).

garantiza no publicar el artículo y promete mantenerlo como una “carta privada” al autor: “Por naturaleza y temperamento estoy siempre inclinado a buscar en la vida científica y cotidiana las bases comunes para la comprensión mutua en lugar de meramente criticar”.⁷² De esta forma, el proyecto integrador de Schutz y su intención de complementariedad quedan descartados desde el comienzo de forma tajante por Parsons.

Se puede ahora retomar la reflexión iniciada al comienzo de este trabajo en torno al tema del diálogo intelectual, ¿qué pasó entonces con el diálogo entre los autores? Si se estableció un “diálogo intelectual” entre ellos, ¿qué tipo de diálogo fue? En sus reflexiones acerca de la conversación y el diálogo, Hans-Georg Gadamer⁷³ parte de ciertos interrogantes en los que se plantea la desaparición del arte de la conversación y la creciente monologización de la conducta humana en la vida social y presenta una crítica a lo que denomina la “funesta” monologización del pensamiento filosófico. Para ello analiza la incapacidad para el diálogo que se observa en la “clase académica”. Esa incapacidad se centra en la figura del profesor y, siendo éste el auténtico transmisor de la ciencia, la misma radica en la estructura monológica de la ciencia. Desde este punto de vista Parsons “entra” en diálogo y conversación con Schutz, pero desde una actitud monologizante. En la dimensión subjetiva, esa actitud monologizante se expresa en la incapacidad para escuchar. Y para Gadamer, sólo no oye, o en su caso oye mal, aquel que permanentemente se escucha a sí mismo. Por su parte, la razón objetiva consiste en la falta de lenguaje común, lo que hace difícil el entendimiento y caracteriza, según Gadamer, la situación monológica de la “civilización científica de nuestros días”. En este sentido, se considera que el diálogo entre los autores nunca pudo encontrar ese lenguaje común.

Cuando se encuentran dos personas y cambian impresiones hay, en cierto modo, dos mundos, dos visiones del mundo y dos forjadores del mundo que se confrontan: “Ya Platón (...) consideró un principio de verdad que la palabra solamente encuentra *confirmación* en la recepción y aprobación por el otro y que las conclusiones que no vayan acompañadas del pensamiento del otro pierden vigor argumentativo”.⁷⁴ Esto es lo que ha sucedido con las conclusiones de Schutz y en ese sentido puede entenderse

⁷² Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 96.

⁷³ Cfr. Hans-Georg Gadamer, “La incapacidad para el diálogo”, en *Verdad y Método II* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998).

⁷⁴ *Ibid.*, 205.

la negativa rotunda de Parsons a aceptar los problemas propuestos por él. Parsons explicita su desinterés respecto de esos problemas quitándole, de esta forma, vigor argumentativo al pensamiento schutziano: “su afirmación acerca de que yo no parezco estar muy interesado en sus problemas tanto como usted está interesado en los míos puede posiblemente ser correcta”.⁷⁵ Ante esta negativa a aceptar los problemas filosóficos puestos en el centro de la discusión, Schutz se declara “indefenso”: “por supuesto, usted puede argumentar que no está interesado en esos problemas y que no los considera como problemas de una teoría de la acción. Contra tal objeción estoy indefenso”.⁷⁶

Como sostiene Gadamer, la conversación con el otro, sus objeciones su aprobación, su comprensión y también sus malentendidos son una especie de ampliación de nuestra individualidad y una piedra de toque del *posible acuerdo* al que la razón invita. De este modo, es evidente que Schutz, buscaba ese “acuerdo posible” en su diálogo con Parsons. Sin embargo, para él, el acuerdo posible reside en la aceptación mutua de los problemas y no en las conclusiones propuestas, “estoy seguro de que los problemas tratados en el libro son genuinos problemas de las ciencias sociales, los que tienen que ser solucionados de un modo u otro (...) *los problemas, y no las soluciones*, son importantes para nuestra discusión”.⁷⁷ En consecuencia, el rechazo parsoniano a los problemas formulados por Schutz derivó en la imposibilidad de establecer un lenguaje común que vehicule el diálogo.

Es importante señalar, tal como lo enfatiza Gadamer en su texto, que si bien el entendimiento es difícil cuando falta un lenguaje común, su ausencia no impide *per se* la existencia del diálogo. Resulta interesante recuperar el caso extremo de una conversación entre interlocutores de distinto idioma que sólo conocen “algunas migajas” del idioma del otro y que sienten que deben decirse algo el uno al otro: “El hecho de que se pueda alcanzar entonces la comprensión y hasta el acuerdo en el trato práctico o en el diálogo personal o teórico puede ser un símbolo de cómo, cuando parece faltar el lenguaje, puede haber entendimiento mediante la paciencia, el tacto, la simpatía y la tolerancia y mediante la confianza incondicional en la razón que

⁷⁵ Schutz y Parsons, *The Theory of Social Action: The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*, 108.

⁷⁶ *Ibíd.*, 104.

⁷⁷ *Ibíd.*, 110. Énfasis añadido.

todos compartimos”.⁷⁸ Ese “esfuerzo comunicativo”⁷⁹ es el que hace posible la conversación y el que permite superar la distancia establecida por la falta de un lenguaje común.

En el caso de la correspondencia, hay un rechazo por parte de Parsons a aceptar como válido el “lenguaje” presentado por Schutz en el inicio de su conversación. Es por este motivo que el interés de este trabajo fue el de recuperar esos temas que Schutz pone en el centro de la discusión para restituir el vigor argumentativo de sus conclusiones. Entre ellos es posible recuperar la pregunta en torno al rol que le cabe a la reflexión filosófica, particularmente en lo que atañe a su potencialidad en la fundamentación del conocimiento en ciencias sociales. Fundamentalmente, resulta interesante destacar la discusión acerca de cuál es el puesto que le cabe a la reflexión ontológica. Siguiendo el sentido expresado por Schutz, se puede decir, que lo importante es reivindicar esos genuinos problemas de las ciencias sociales, “que tienen que ser solucionados de un modo u otro”, poniendo el énfasis, en principio, en la importancia de la discusión acerca de los problemas, más que en las soluciones.

Daniela Griselda López
 Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) /CONICET
 E-mail: danielalopez@daad-alumni.de

Recibido: 05/08/2013
 Aceptado: 07/02/2014

⁷⁸ Gadamer, “La incapacidad para el diálogo”, 210.

⁷⁹ Se toma esta expresión de las reflexiones tempranas de Harold Garfinkel (Charles Lemert, “Foreword. The Indexical Properties of Sociological Time”, en *Seeing Sociologically. The Routine Grounds of Social Action*, ed. Anne Warfield Rawls [Boulder, London: Paradigm Publishers, 2006], ix). Por “comunicación” Garfinkel quiere decir interacción. Por “esfuerzo” se invoca la idea de que la interacción involucra un “trabajo” (*work*) entre los actores “para construir un mundo mutuamente inteligible” (Anne Warfield Rawls, “Respecifying the Study of Social Order-Garfinkel’s Transition from Theoretical Conceptualization to Practices in Details”, en *Seeing Sociologically. The Routine Grounds of Social Action*, ed. Anne Warfield Rawls [Boulder, London: Paradigm Publishers, 2006], 6-7).